

🎤 **Entrevista exclusiva a Ahmed Attaf – Ministro de Asuntos Exteriores de Argelia**
Al24 News – 2 de noviembre de 2025



Señoras y señores, buenas noches y gracias por acompañarnos en Al24 News para esta entrevista exclusiva concedida por el ministro de Estado, ministro de Asuntos Exteriores y de la Comunidad Nacional en el Extranjero y de Asuntos Africanos, el señor Ahmed Attaf.

Señor Ahmed Attaf, buenas noches.

—Buenas noches. Gracias por su invitación.

—Gracias a usted por recibirnos aquí, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, hoy. Gracias de nuevo.

—Gracias a ustedes.

Esta noche me acompaña mi colega, el señor Khereddine Batach. Buenas noches, Khereddine.

—Buenas noches, Nohad. Buenas noches, señor ministro de Estado. Gracias por recibirnos aquí, en la sede del Ministerio.

Señor ministro de Estado, esta entrevista estará centrada esencialmente en el dossier del Sáhara Occidental. Primera pregunta: hemos constatado que el examen de la cuestión del Sáhara Occidental por parte del Consejo de Seguridad ha revestido este año una importancia particular, contrariamente a años anteriores. ¿Cómo explica usted este cambio?

—Permítanme situar algunos elementos de contexto. El Consejo de Seguridad tiene por costumbre consagrar dos sesiones al año a la cuestión del Sáhara Occidental: una en el mes de abril y otra en el mes de octubre. La sesión de abril está dedicada a la evaluación de los trabajos de la MINURSO, la misión de las Naciones Unidas para el Sáhara Occidental. La sesión de octubre, por su parte, está tradicionalmente reservada a la renovación del mandato de esta misión. Este año, sin embargo, la particularidad ha sido que esta ocasión de la renovación de la misión de Naciones Unidas en el Sáhara Occidental ha querido ser aprovechada por el Reino de Marruecos como una oportunidad para llevar a cabo un paso en fuerza sin precedentes.

Se trataba para Marruecos de hacer pasar tres ideas que le son particularmente queridas. La primera es el desmantelamiento de la MINURSO o la transformación radical de su mandato. La segunda, imponer el plan de autonomía como solución única y exclusiva a la cuestión del Sáhara Occidental y matar definitivamente la idea de un referéndum de autodeterminación. Esto es lo que ha sido el origen del interés particular que hemos percibido este año en torno a la cuestión del Sáhara Occidental.

Señor ministro, ¿cómo evalúa usted hoy el contenido de la resolución 2997 adoptada por el Consejo de Seguridad precisamente sobre la cuestión del Sáhara Occidental?

—Hay que volver justamente a los objetivos de Marruecos. Los objetivos de Marruecos estaban codificados en lo que se ha llamado el “draft zero”, el proyecto de resolución original. Efectivamente, cuando uno observa el “draft zero”, ese famoso proyecto original sometido al Consejo de Seguridad, se constata que allí se proponía que la MINURSO tuviera únicamente 3 meses más de mandato. Su mandato debía concluir en enero de 2026 y, con ese pretexto, proceder o bien a su desmantelamiento puro y simple, o bien a la transformación radical de su mandato, siendo el deseo de Marruecos que ese mandato fuera transformado en apoyo a la implementación del plan de autonomía marroquí.

Ese era el primer elemento de desequilibrio en ese proyecto de resolución. En segundo lugar, el plan de autonomía marroquí era considerado como el marco único y exclusivo para el arreglo de la cuestión del Sáhara Occidental. El propio derecho a la autodeterminación era incluido en el marco de la implementación del plan de autonomía, orientándolo en un único sentido, que es el del plan de autonomía marroquí. Y además, no se mencionaban más que las propuestas marroquíes, excluyendo todas las demás que fueron propuestas en dos ocasiones, en 2007 y más recientemente en octubre, por el Frente Polisario.

He ahí lo que encontramos en el texto original. Ahora bien, ¿qué hay en el texto final? El principio que Marruecos ha intentado inscribir desesperadamente, el de su soberanía sobre el Sáhara Occidental, ha sido eliminado. El texto fue expurgado de las dos referencias que se hacían a ese principio en el dispositivo del proyecto de resolución. Esa referencia se mantuvo en el preámbulo, pero en el plano del dispositivo de la resolución, ya no hay absolutamente ninguna mención ni al Estado marroquí ni a la soberanía del Estado marroquí sobre el Sáhara Occidental.

En segundo lugar, el plan de autonomía ya no es el marco exclusivo para el arreglo de la cuestión. La resolución ha abierto el campo a otras ideas, a otros planes alternativos. Esto es muy importante. El derecho a la autodeterminación fue desvinculado del plan de

autonomía. Debe ejercerse conforme a la legalidad internacional, conforme a la Carta de las Naciones Unidas.

Cuarto punto muy importante: la MINURSO, que Marruecos quería o bien dismantelar o bien transformar radicalmente en cuanto a su mandato, ha visto su mandato prorrogado precisamente por un año. He aquí, rápidamente expuestos, los elementos de comparación respecto a ese proyecto de resolución: cuál era el punto de partida y cuál es el punto de llegada. Y ahora queda a su criterio juzgar.

Señor ministro: ¿es por todas esas razones que acaba de mencionar que Argelia no participó en la votación? Sabemos que tres países se abstuvieron —China, Rusia y Pakistán—. Argelia no votó. ¿Fue por lo que acaba de exponer?

—Les daré una primicia. Muy honestamente, Argelia estuvo a dos dedos de votar a favor de la resolución. Les mencioné ese pequeño punto relativo a la referencia a la soberanía marroquí en el preámbulo. Nosotros pedimos la noche anterior a la votación que fuera eliminada, y habríamos votado a favor del texto. Pero esa referencia no fue retirada. Esa es, técnicamente, la razón que motivó que Argelia no participara en la votación. No porque los fundamentos de la cuestión del Sáhara Occidental no estén preservados —que lo están, como veremos—, sino por esa referencia en el preámbulo. Lo sostengo, porque en el dispositivo del texto la referencia a la soberanía marroquí ha sido eliminada. Por eso no votamos, aunque estábamos cerca de hacerlo.

Pero lo más importante es que atribuimos un gran valor al hecho de que todo este proceso de descolonización del Sáhara Occidental conducido por Naciones Unidas sea estrictamente conforme a las resoluciones de la ONU. Hablamos de territorios no autónomos. Existen 17 en la agenda de Naciones Unidas, y todos esos 17 territorios son elegibles, sin ninguna contestación, al ejercicio del derecho a la autodeterminación: Nueva Caledonia, territorios bajo dominio británico, territorios bajo dominio de Nueva Zelanda... Todos son elegibles al derecho de autodeterminación.

¿Por qué habría de existir un “excepcionalismo saharauí” cuando se trata de un pilar de la Carta de las Naciones Unidas? El derecho a la autodeterminación es un pilar de la Carta y es un pilar de la diplomacia argelina por una razón muy afectiva y emocional: fue la cuestión argelina en la ONU la que dio origen a la resolución 1514, que organiza todo el dispositivo del derecho a la autodeterminación. Por eso este principio tiene una resonancia particular entre los argelinos en general y entre los diplomáticos argelinos en particular.

Y no olvidemos que las enmiendas aportadas al “draft zero” fueron en gran medida resultado de la acción de Argelia ante el Consejo de Seguridad. En su declaración tras la votación, Argelia afirmó que el texto adoptado no estaba completamente ajustado a la doctrina bien establecida de la ONU en materia de descolonización. Podría explicarlo de nuevo: volvemos al “draft zero”, el proyecto original. Ese proyecto estaba tan desequilibrado, tan parcial, que reflejaba solo la posición de una parte. Era tan excesivo que, al final, hubo más de ocho países —junto a la mitad de los miembros del Consejo de Seguridad— que presentaron enmiendas.

No fue solo Argelia: países de todos los continentes presentaron sus modificaciones porque consideraban que era demasiado, demasiado parcial, demasiado favorable a una parte y desfavorable a la otra. Nosotros también introdujimos nuestras enmiendas, todas

orientadas hacia tres objetivos: que el plan de autonomía no fuera de ninguna manera el único marco para un arreglo político; que el derecho a la autodeterminación se ejerciera conforme al derecho internacional, la Carta de Naciones Unidas y la resolución 1514, y no condicionado al contenido del plan marroquí; y que la MINURSO fuera prorrogada para organizar el referéndum, que es su misión original.

Creo que, de este modo, logramos mantener una posición equilibrada, no solo por nuestra acción, sino gracias a la reacción ante el desequilibrio del proyecto original. Todos esos esfuerzos combinados dieron lugar a un nuevo equilibrio en el texto de resolución finalmente sometido a votación.

Hace unos momentos, usted mencionó el plan marroquí de autonomía para el Sáhara Occidental. ¿Cuáles son los principales reproches de Argelia con respecto a dicho plan? —El plan de autonomía marroquí está aquí delante de mí: cuatro páginas muy ligeras, cuatro páginas y un párrafo para ser precisos. No se puede llamar seriamente un plan. No hay ningún contenido político ni jurídico. Son declaraciones de intención, afirmaciones de buena voluntad. Pero más allá de su forma ligera, hay cosas más serias: en primer lugar, se trata de un plan de autonomía para el Sáhara Occidental que fue presentado a los 193 Estados miembros de la comunidad internacional... excepto al principal interesado: el pueblo saharauí. Nunca se le fue presentado.

Segundo: el plan es tan poco consistente y sustancial que ninguno de los enviados personales del Secretario General para el Sáhara Occidental lo consideró suficientemente serio como para someterlo a discusión. Jamás ha sido sometido a debate. Todos los enviados personales que se han sucedido en estas décadas lo han visto rápidamente: no es serio.

Tercero: incluso el actual enviado personal, Staffan de Mistura, se lo ha dicho directamente a los representantes marroquíes en el Consejo de Seguridad, tanto en abril como en octubre: “Su plan carece de consistencia. Necesitamos más sustancia para emitir un juicio, porque tal como está no representa una base seria de discusión”.

En realidad, este supuesto plan de autonomía nunca fue concebido por Marruecos como una base para resolver el conflicto del Sáhara Occidental. Fue concebido para ganar tiempo, imponer un hecho consumado y tratar de obtener adhesiones a este plan.

Ahora empieza a haber dudas reales sobre la capacidad de este plan para servir de base de solución. Puedo decir que no es considerado como un *ultima ratio* en materia de arreglo pacífico del conflicto.

Señor ministro, ¿cuál es la posición de Argelia respecto al proceso de negociación que Estados Unidos pretende iniciar con el fin de alcanzar una solución política para el Sáhara Occidental?

—Siempre que hablamos de un proceso de paz, hay tres pilares a los cuales estamos apegados. El primero es el marco de Naciones Unidas: cualquier búsqueda de solución debe efectuarse en el marco de la ONU.

Hoy existe una voluntad internacional de los Estados Unidos de unirse a este proceso de paz y darle un impulso particular. Lo hemos recibido favorablemente, y se lo hemos dicho a los estadounidenses. Pero tiene que ser dentro del marco de Naciones Unidas. Y

creo que no hay diferencia entre nuestra posición y la de Estados Unidos en ese punto: también ellos quieren trabajar dentro del marco de la ONU, que es el órgano responsable del proceso de descolonización del Sáhara Occidental.

Segundo pilar: el derecho a la autodeterminación. Debe ejercerse conforme al derecho internacional, a la Carta de las Naciones Unidas y a la resolución 1514.

Tercero: deben existir otras posibilidades de arreglo diferentes al plan marroquí de autonomía. Creo que podemos estar satisfechos de las recientes declaraciones del consejero especial del presidente estadounidense, que insistió precisamente en esos elementos. En una entrevista concedida ayer o anteayer dijo claramente que el plan de autonomía ya no es el único marco de solución y que existe una apertura hacia otros planes, otras ideas para buscar una solución política al conflicto del Sáhara Occidental. Habló del referéndum de autodeterminación. Para ser honesto, no usó la palabra “referéndum”, pero habló de “votación”. Eso es muy importante.

Y un tercer pilar es el Frente Polisario. También aquí, la resolución dice cosas que Marruecos pretende pasar por alto en sus reacciones un tanto exageradas. Han olvidado que la resolución habla del pueblo del Sáhara Occidental y habla del Frente Polisario.

Señor ministro, el Frente Polisario había rechazado de antemano este proceso de negociación anunciado por Estados Unidos.

—Creo que ahora se impone una nueva evaluación de la resolución final tal como ha salido. Porque esta resolución, según nuestra evaluación en Argelia, preserva todos los fundamentos de un arreglo justo de la cuestión del Sáhara Occidental. Como dije, el plan de autonomía se convierte en una opción entre otras. El derecho a la autodeterminación debe ejercerse conforme al derecho internacional. Y las negociaciones entre marroquíes y saharauis serán el instrumento para concluir ese acuerdo de paz. Todos los fundamentos están preservados y, a la luz de ese recorrido —desde el proyecto de resolución inicial hasta el adoptado—, debemos tomar posición.

Ahora pasemos a otro asunto. El 30 de octubre, la Asamblea Nacional francesa adoptó un proyecto de resolución pidiendo al gobierno francés que denuncie el acuerdo de 1968, que rige las condiciones de circulación, estancia y trabajo de los argelinos en Francia. ¿Cuál es su reacción ante esta iniciativa?

—Sinceramente, tengo mucho respeto por la Asamblea Nacional francesa. Pero cuando vi esa votación, seré muy honesto: pensé que la carrera electoral continúa. Es triste ver a un país tan grande como Francia convertir la historia de otro país independiente y soberano en objeto de competencia electoral anticipada. No voy a añadir más.

Sobre el fondo, se trata de un asunto entre la Asamblea Nacional francesa y el gobierno francés. Es un asunto interno, franco-francés. No nos afecta de momento. Podría afectarnos si se convirtiera en un asunto entre gobiernos, porque el acuerdo de 1968 es un acuerdo intergubernamental, un acuerdo internacional. Pero el gobierno francés no nos ha dicho nada al respecto, así que no reaccionamos, a la espera de ver cómo evoluciona esta situación en el plano interno francés y cómo pueda, o no, impactar a nivel bilateral.

Una última pregunta relativa a ese texto: ¿no cree que la clase política francesa que denuncia el acuerdo de 1968 ignora que al denunciarlo se volvería a los acuerdos de

Évian, que establecían la libre circulación entre Argelia y Francia?

—Mire, no ha habido ninguna notificación formal de denuncia. No hemos sido informados por el gobierno francés de ninguna voluntad de denunciar el acuerdo. Pero es cierto que hay mucha desinformación sobre este asunto. Por ejemplo, se ha dicho que este acuerdo “cuesta” 2.000 millones de euros a Francia, lo que es absurdo. Como cuando se decía que la ayuda al desarrollo de 800 millones de dólares tenía base real, y no la tenía. Son cifras fantasiosas. Conviene restablecer la verdad histórica: el acuerdo de 1968 no era liberal; venía a restringir el régimen de libre circulación anterior, establecido por los acuerdos de Évian. Es un acuerdo de naturaleza restrictiva, y no de apertura.

Y ahora, para concluir, me gustaría preguntarle por la relación entre Argelia y el continente africano desde la llegada del presidente Abdelmadjid Tebboune. ¿Está Argelia regresando a su espacio natural?

—No creo, personalmente, que hayamos abandonado nunca África ni hayamos faltado a nuestros deberes hacia este continente. Pero sí es cierto que existe una fibra africana muy marcada en el presidente. Lo siento diariamente. Es alguien que se siente naturalmente atraído por África y lo ha demostrado con iniciativas muy importantes que han tenido impacto en el despliegue diplomático de Argelia en el continente. Esto facilita la labor de los diplomáticos, porque nuestros socios lo perciben.

No es solo una cuestión de sentimientos: hay proyectos concretos, como la línea transahariana, el gasoducto transahariano, la fibra óptica... El presidente sigue estos expedientes personalmente, con rigor y vigilancia. Lo digo como testimonio de alguien que lo ve cada día.

Muy bien. Es un excelente cierre para esta entrevista. Señor Ahmed Attaf, gracias de nuevo por recibirnos aquí en el Ministerio de Asuntos Exteriores para este encuentro exclusivo.

—Muchas gracias.

—Gracias también, Patch, por acompañarme esta noche.

—Gracias a ustedes.

Señoras y señores, gracias por su atención. Esta ha sido una entrevista exclusiva concedida hoy, domingo 2 de noviembre, por el señor Ahmed Attaf, ministro de Estado, ministro de Asuntos Exteriores de la Comunidad Nacional en el Extranjero y de Asuntos Africanos, en el programa HBD Show Algérie. Muchas gracias.